

## 9 Utilización del triángulo de la criminalidad

La teoría criminológica es de poca ayuda lidiando con el delito en la realidad porque encuentra causalidad en factores tan distantes entre sí, como las prácticas de abuso infantil, la composición genética o los procesos psicológicos o sociales. Éstas van, en la mayoría de los casos más allá del alcance de la práctica cotidiana y su combinación es sumamente complicada para aquellos que quieren entender la delincuencia y trabajan sobre ella. Sin embargo, encontrará que las teorías y conceptos de la criminología ambiental (y de la nueva disciplina de la ciencia criminal) son mucho más útiles al trabajo cotidiano de la policía. Esto es porque tratan con las causas inmediatas y situacionales de eventos delictivos, incluso los incentivos y las oportunidades, así como una inadecuada protección de posibles blancos. Si usted se familiariza o ya está familiarizado con estos conceptos, tendrá más fuerza al interior del equipo de solución de problemas.

El triángulo de la criminalidad (también conocido como el triángulo de análisis del problema) aparece directamente como una de las principales teorías de la criminología ambiental –la teoría de la actividad rutinaria. Esta teoría, formulada por Lawrence Cohen y Marcus Felson, establece que los delitos rapaces ocurren cuando un probable victimario y un blanco favorable se juntan en tiempo y espacio, sin la presencia de algún guardia capaz. Plantea la existencia de un probable victimario partiendo de que la codicia humana normal y el egoísmo representan explicaciones suficientes para motivar el delito. No hace ninguna distinción entre una víctima humana y un blanco inanimado debido a que ambos pueden cubrir los propósitos del victimario. En este sentido, define a un guardia capaz en términos de actores humanos y dispositivos de seguridad. Esta formulación llevó a la construcción del triángulo de la criminalidad original con tres lados que representan al victimario, al blanco y la situación o el lugar (vea el área sombreada en color oscuro en el diagrama).

Al dirigir su atención a los tres mayores componentes de cualquier problema, el triángulo de la criminalidad se conforma como una herramienta para asegurar que su análisis cubra a los tres principales actores en un acto delictivo. La Policía está acostumbrada a pensar sobre un problema en términos de los victimarios involucrados –de hecho, su enfoque usual es casi exclusivamente en cómo identificarlos y arrestarlos. Pero las Políticas Delictivas Orientadas a la Solución de Problemas requieren que sea explorado un rango más amplio de soluciones y, por tanto, es necesario recopilar información sobre las víctimas y los lugares involucrados.

El triángulo de la criminalidad es la base para otra útil herramienta analítica: una clasificación de los tres tipos principales de problemas recurrentes que enfrenta la policía:

1. Ofensas similares reiteradas que involucran al mismo victimario atacando diferentes blancos en distintos lugares. Éstos son problemas tipo LOBO voraces. Un ladrón armado que ataca una serie de oficinas postales diferentes es un ejemplo puro de un problema tipo lobo.

2. Reiteradas ofensas similares realizadas por distintos victimarios que involucran a un tipo de víctima son problemas tipo PATO. Los taxistas que son asaltados repetidamente en situaciones diferentes por personas diferentes son un ejemplo puro de un problema de este tipo.

3. Problemas que involucran a distintas víctimas y victimarios en una sola área son problemas de tipo CUBIL o puntos críticos. Una cantina donde hay muchas peleas, pero siempre entre personas diferentes, es un ejemplo puro de un problema tipo cubil.

Nótese que es raro que existan estos tipos de problemas en su forma pura. La mayoría de ellos se encuentran mezclados. La pregunta sería entonces ¿cuál es el tipo más dominante, el lobo, pato o cubil?

La última formulación del triángulo del delito (vea área sombreada en color claro en el diagrama) lo ayudará a pensar también sobre la solución tanto como el análisis. Ésta agrega un nivel exterior de “control” para cada uno de tres elementos originales:

- 



- Para el objetivo/ víctima, esta el **vigilante o guardián capaz** de la formulación original de la teoría de la actividad rutinaria –los vigilantes son normalmente, las personas protegiendo sus propias pertenencias o a sus familiares, amigos, vecindario o compañeros de trabajo.
- 
- Para el victimario, ésta área representa a su **controlador**, alguien que lo conoce bien y que está en posición de ejercer algún control sobre sus acciones. Los controladores incluyen a los padres, hermanos, maestros, amigos y esposos.
- 
- Para el lugar, el que ejerce el control es el **responsable del sitio**, aquél que tiene algo de responsabilidad en el control del comportamiento en ese espacio específico, como un conductor de autobús o un maestro en una escuela.
- 

La suma de los controladores exteriores convierte la clasificación LOBO/PATO/CUBIL en una *teoría acerca de cómo estos problemas reiterados surgen*:

- Los problemas LOBO ocurren cuando los victimarios son capaces de localizar blancos y lugares temporalmente vulnerables. Los controladores para estos blancos y lugares pueden actuar para prevenir futuros ataques, pero los victimarios se mueven hacia otros espacios y objetivos. Es la relación victimario- controlador quien facilita problemas de este tipo.
- 
- Los problemas PATO ocurren cuando las víctimas continuamente actúan recíprocamente con victimarios potenciales en lugares diferentes, pero las víctimas no incrementan sus medidas preventivas y sus guardianes están ausentes o son ineficaces. Los protectores pueden prevenir a los victimarios de cometer más de éstos eventos, y los encargados pueden regular su conducta en el área de los hechos, pero la víctima encuentra a otros victimarios en otros lugares.
- 
- Los problemas CUBIL ocurren cuando los nuevos victimarios potenciales y los nuevos blancos potenciales se encuentran en un lugar donde el control es débil. El área facilita los eventos delictivos, incluso aunque los protectores supriman al victimario y los guardianes supriman

la victimización.

•

El entender cómo suceden estos problemas recurrentes le ayudará a pensar acerca de lo que podría ser llevado a cabo, no sólo para arrestar a los victimarios, sino también para prevenir la reincidencia haciendo un mejor uso de los protectores; proponer acciones que las víctimas pueden realizar para reducir la probabilidad de ser blancos del delito y qué cambios podrían hacerse a los lugares donde ocurren los problemas, sean estos escuelas, bares o estacionamientos. Para abreviar, empezando desde el principio, el triángulo de la criminalidad lo ayuda a evitar coleccionar datos sobre cada aspecto concebible del problema para enfocarse, en cambio, en aquellos aspectos que, con más probabilidad, lo podrán llevar a soluciones prácticas.

Bibliografía recomendada

John Eck (2003). Police Problems: The Complexity of Problem Theory, Research and Evaluation. In *Problem-Oriented Policing: From Innovation to Mainstream*. Crime Prevention Studies, vol. 15, edited by Johannes Knutsson. Monsey, New York: Criminal Justice Press (and Willan Publishing, UK).